



En este mes el Servicio de Atención Espiritual y Religiosa (SAER) de la Clínica propone realizar una breve aproximación al perdón, un gesto que presupone nobleza y una generosa donación de sí. Y finalmente la generosidad se comporta como el efecto bumerán, ya que revierte en nosotros mismos, multiplicando con creces, lo poco que nos desprendemos. Este mes de abril presenta para los cristianos el final del tiempo litúrgico de Cuaresma, un tiempo de reflexión y parada en el camino, el reconocimiento del amor fraterno, la vivencia del camino de la cruz que lleva a la muerte pero una muerte que no tiene la última palabra, pues en ella se abre paso el triunfo de la VIDA. Vida que celebraremos durante la Pascua.

www.nuestraseñoradelapaz.es

GENEROSIDAD COMO BUMERÁN: DEVUELVE MÁS QUE DAMOS

“El generoso es inaccesible a las ofensas. Puede alguien tratar de hacerle daño, pero no se siente ofendido, porque es más rápido en perdonar que el ofensor en ofender.”

Generosidad en sentido corriente significa largueza, liberalidad; como palabra en desuso implica nobleza heredada de los mayores. Por lo que, generoso es ser de buena raza por llevar el radical “gen” relacionado con el nacimiento, la procreación, la familia. Por ir a la esencia, generosidad (de generoso) lleva dos sufijos: el primero -oso que indica abundancia como en generoso, precioso y acuoso; el segundo es -dad que es cualidad como bondad, dignidad y voluntad. Generosa por lo tanto se dice de una persona dadivosa, franca, altruista, espléndida liberal, obsequiosa o solidaria, que ayuda a los que necesitan o que coopera en algo y con alguien. Es aquella persona que actúa con nobleza, sinceridad, honestidad o altruismo de ánimo. Se puede usar también como sustantivo, y hablamos de la generosidad: que es excelente en su misma especie.

Nos atrevemos a indicar 10 hitos o pautas de acción-actuación, que tienen en cuenta la generosidad y se podrían enmarcar y ser el inicio del proyecto de vida de cada uno de nosotros:

1. El egoísmo es el único ateísmo verdadero; el noble anhelo, la generosidad, la única religión (I. Zangwill).
2. La falta de generosidad al vencer, disminuye el mérito y los frutos de la victoria (G. Mazzini).
3. La imaginación es generosa y desprendida; la inteligencia calcula y se aferra a lo que sea (J. Cicerón).
4. Sé justo antes de ser generoso; sé humano antes de ser justo (F. Caballero).
5. Quien se propone ser caritativo, después de muerto es, mirándolo bien, generoso con los bienes de los demás, no con los propios (F. Bacon).
6. ¿Hay locura más grande que echar a voleo el trigo dorado en la tierra para que se pudra? Sin esa generosa locura no habría cosecha (J. Escrivá).
7. Sé generoso con el dinero: es reemplazable. Gasta tu tiempo sabiamente: no lo es (Ch. Reese).
8. Es más difícil no envidiar a un amigo feliz, que ser generoso hacia uno desgraciado (A. Moravia).
9. No vengarse de un enemigo cuando se halla la ocasión es una prueba de humanidad; mas compadecerse de él cuando ha caído en desgracia es la mayor señal de generosidad (Platón).
10. De todas las virtudes, la más difícil y rara es la justicia. Por cada justo se encuentran diez generosos (F. Grillparzer).

Resulta de todo esto que, la generosidad y la hospitalidad están hermanadas, ya que ambas implican o incluyen dos protagonistas: el anfitrión y el huésped que viven en simbiosis esencial. Y, además, la generosidad se comporta como el efecto bumerán, ya que revierte en nosotros mismos, multiplicando con creces, lo poco que nos desprendemos.



EL CAMINO DE CUARESMA HACIA LA PASCUA: EL PERDÓN

En este mes de abril los cristianos hemos vivido el tiempo litúrgico de Cuaresma. Un tiempo de reflexión, de soledad, de discernimiento, de perdón y de cambio. El perdón, así como otras emociones positivas como la esperanza, la compasión, el aprecio, etc., es una expresión natural de nuestra humanidad. El perdón como emoción positiva de los seres humanos ha de ser signo natural que nos distinga en nuestra sociedad. Podemos leer en la Palabra: En aquel tiempo, se adelantó Pedro y preguntó a Jesús: “Señor, si mi hermano me ofende, ¿Cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?” Jesús le contesta: “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete” (Mt 18, 21-23). Estas palabras de Jesús, son consoladoras pues Dios perdona siempre.

La dinámica de Cuaresma propuesta este año en la Clínica propone realizar cinco pausas en el camino, una cada domingo de Cuaresma, pudiendo bajarnos y reflexionar en algunas estaciones como por ejemplo:

1º PARADA EN EL CAMINO	2º PARADA EN EL CAMINO	3º PARADA EN EL CAMINO	4º PARADA EN EL CAMINO	5º PARADA EN EL CAMINO
				
Lc 4,1-13 “Adéntate en tu desierto y enfréntate a las tentaciones, la soledad y a tus miedos”	Lc 9,28b-36 “Los cambios y el Encuentro se producen cuando salimos de la Zona de Confort”	Lc 13,1-9 “Dios nos llena de oportunidades y espera aunque nos empeñemos en creer que no hay fruto dentro de nosotros”	Lc 15,1.11-32 “Cuando nos sentimos perdidos Tú ofreces un camino de amor incondicional que siempre espera con los brazos abiertos”	Jn 8,1-11 “Que nuestros fallos sirvan para construir no para condenar”

La acción de perdonar siempre es liberadora, porque impide que arraiguen en nuestro corazón sentimientos negativos, como el rencor, la ira, el odio, sentimientos que limitan y nos impiden crecer en humanidad. Jesús nos dice que Dios perdona siempre, perdona todo, no se cansa nunca de perdonar. Basta decírselo, basta pedirselo, basta desearlo y confiar plenamente, en la bondad sin límites de Dios, que ama siempre. La propia oración del Padrenuestro incluye: “perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden”. Cumplamos esta petición pues Dios perdona, pero nosotros también tenemos la capacidad de hacerlo, Él perdona y yo me perdono y perdono a otros. La medida de mi perdón hacia los demás, es la misma medida del perdón que Dios me concede a mí. Y esto es así, porque en definitiva, el pecado no es nuestra ofensa a Dios sino nuestra ofensa a los demás. Porque en el “otro” está “Dios”. Tu conducta con el “otro”, esa es tu conducta de “Dios”. Porque Dios está en cada ser humano (José María Castillo) La acción del perdón es una consecuencia de cómo vivimos nuestra Fe. Perdonemos siempre, no limitemos nuestra humanidad.

Con la Pascua, llega la plenitud y la alegría. El amor y la fe en Jesús nos lleva a vivir una experiencia que logra cambiar la tristeza en alegría, y el luto en celebración. ¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN!

PARA PENSAR

“De todas las variedades de virtud la generosidad es la más estimada” (Aristóteles)

EL RINCÓN DEL COLABORADOR

El perdón es un tema del que todos podríamos contar nuestras experiencias pues como humanos que somos, nos equivocamos y cometemos errores. Por ello, en algún momento hemos necesitado perdonar a otros o ser perdonado (por Dios, por terceros e incluso por uno mismo) para poder avanzar en el camino de la vida, ya que está demostrado que el perdón tiene consecuencias físicas inmediatas; del mismo modo que el no-perdón también nos influye. El perdón no es igual para todos, no deja de ser comprendido como un proceso, que requiere de tiempo (cada uno necesitamos el nuestro). Disponer de recursos para darnos cuenta, manejar nuestras emociones y poder hacer algo para reparar el daño resulta fundamental. Para los cristianos, se nos presenta la figura del Padre que perdona y espera con los brazos abiertos cuando decides volver a casa. Dedicemos tiempo a reflexionar y cuidarnos porque como indica María Prieto Ursúa “el perdón supone cambios en el corazón”.

Elena Iglesias
Agente de Pastoral
Clínica Nuestra Señora de la Paz